



ALFREDO BRECEDA

DON VENUSTIANO CARRANZA

Rasgos biográficos escritos en 1912

SERIE ESTAMPAS DE LA REVOLUCIÓN

DON VENUSTIANO CARRANZA

Rasgos biográficos escritos en 1912

SERIE ESTAMPAS DE LA REVOLUCIÓN

CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA



SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Frausto Guerrero

Secretaria de Cultura



**INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO**

Felipe Arturo Ávila Espinosa

Director General

ALFREDO BRECEDA

DON VENUSTIANO CARRANZA

Rasgos biográficos escritos en 1912

MÉXICO 2021

Portada: El Primer Jefe Venustiano Carranza, *ca.* 1916.

© (287596) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.

Selección de imágenes: Rafael Hernández Ángeles

Ediciones en formato electrónico:

Primera edición, INEHRM, 2021

D. R. © Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México (INEHRM),
Francisco I. Madero núm. 1, Colonia San Ángel, C. P. 01000,
Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.
www.inehrm.gob.mx

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, órgano desconcentrado de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

ISBN: 978-607-549-218-6

HECHO EN MÉXICO



Alfredo Breceda, *ca.* 1935
Archivo Gráfico de *El Nacional*, Fondo Personales, Sobre: 243. INEHRM





Es de oportunidad en el actual momento histórico dar a conocer los rasgos salientes que matizan la personalidad política del sr. don Venustiano Carranza, ya por su alta significación en el gobierno de Coahuila, como por ser una de las figuras más prominentes en el escenario de la política nacional.

El distinguido coahuilense de que nos vamos a ocupar en este ligero estudio, nació en la villa de Cuatro Ciénegas el 29 de diciembre de 1859. Sus padres, el distinguido patriota teniente coronel don Jesús Carranza y la respetable dama doña María de Jesús Garza, tuvieron para nuestro biografiado como para los demás miembros de la familia, durante el difícil periodo de formación, todos los cuidados que reclaman los intereses de una esmerada educación. Las ciencias sociales nos enseñan cuáles son los factores que contribuyen para la formación de un carácter, los elementos que determinan la orientación moral de un hombre y la múltiple asociación de causas que influyen de manera inconsciente creando la tendencia natural de un espíritu. Por una ley atávica el hombre público de que nos ocupamos tenía que ser un patriota e interesarse por todos los problemas inherentes a la causa del pueblo.

Haciendo un poco de historia y para confirmar un tanto nuestra tesis, diremos algunas palabras acerca del progenitor del sr. Carranza.

El teniente coronel Jesús Carranza, desde muy joven, sirvió con desinterés, con marcado heroísmo y con denuedo, a la patria y a la causa de la república. Combatió con brillante éxito a las tribus rebeldes que con frecuencia asaltaban a las poblaciones indefensas de la frontera cometiendo todo género de depredaciones; hizo varias campañas a los lugares más peligrosos de Coahuila y de Chihuahua, ahí donde existían verdaderos núcleos de rebeldes, realizando acciones muy importantes que en mucho contribuyeron a disminuir las irrupciones de salvajes a los pueblos del norte. Durante la “guerra de tres años” y en defensa del sr. Juárez, sirvió con su carácter de militar a las órdenes de Vidaurri, teniendo bajo su mando una fuerza de caballería con la que pudo tomar la ciudad de Aguascalientes. Tomó participación muy directa en varias acciones de armas en las que se distinguió sobremanera, habiendo regresado a la frontera poco después de la batalla de Ahualulco.

En la época tormentosa de la Intervención Francesa organizó con recursos propios los primeros soldados que sirvieron de pie en el ejército del norte a las órdenes del general Mariano Escobedo; dotó a aquel grupo de patriotas, casi todos oriundos de Cuatro Ciénegas, con todo género de pertrechos de guerra, vestuario, caballos, y les adelantó dos meses de haberes, todo de su propio peculio.

Durante todo el periodo de la Guerra de Intervención el teniente coronel Carranza sirvió la jefatura política del distrito de Monclova, en cuyo puesto ayudó y defendió la causa del gobierno republicano. Cuando terminó aquella sangrienta guerra y cuando creyó que sus servicios ya no eran indispensables, fue cuando se retiró a la vida privada.

No debemos pasar por alto un rasgo del hombre de que nos ocupamos, porque dicho rasgo pinta al patriota. Cuando el sr. Juárez en lenta y dolorosa peregrinación por el desierto, llevando consigo los supremos poderes de la nación, llegó a Chihuahua, su situación era tan desesperante como angustiosa. Carecía de recursos, y era urgente una violenta reorganización de las fuerzas leales para conseguir el triunfo

definitivo de la causa republicana. En trance tan amargo, el modesto presidente de “frac negro”, como le llamara don Juan Prim, con un gesto heroico, hizo un ardoroso llamamiento a todos los hombres de buena voluntad. Fue el sr. teniente coronel Jesús Carranza de los primeros que fueron a Chihuahua, desde el norte de Coahuila, a visitar al sr. Juárez; fue ahí donde facilitó una considerable cantidad de dinero sin constancia alguna al gran presidente, sin más interés que servir en la medida de sus fuerzas a la causa del gobierno legítimo de su patria. En resumen, el teniente coronel Carranza fue un hombre de fecunda iniciativa, de ideas completamente progresistas, viril y gran liberal; contribuyo al desarrollo de las diversas fuentes de riqueza en el norte de Coahuila y pudo conseguir la fundación de algunos pueblos en las lejanas regiones del desierto fronterizo.

Tal es, a grandes rasgos, la vida pública del progenitor del sr. Venustiano Carranza, cuya vida, consagrada al servicio de los intereses generales, presenta un campo abierto a las especulaciones sociológicas. Cerrado el paréntesis anterior, haremos hincapié en el asunto principal que nos ocupa.

Fue en la pintoresca villa de Cuatro Ciénegas donde don Venustiano Carranza pasó los primeros años de su infancia y donde empezó la instrucción primaria elemental; pero en aquella apartada región no era posible obtener una instrucción completa, por lo que nuestro biografía-

Ateneo Fuente, Saltillo, Coahuila, ca. 1920

Archivo Gráfico de *El Nacional*, Fondo Temático, Sobre: 1004. INEHRM.



do en compañía de su familia paso a la capital del estado donde terminó la instrucción primaria elemental y superior bajo la dirección del distinguido educador don Miguel López, de muy grata memoria. Como tuviera el propósito de hacer un curso profesional, ingreso al “Ateneo Fuente”, centro educacional de gran importancia, y ahí cursó con éxito muy satisfactorio dos años de latinidad, llamando la atención entre maestros y condiscípulos por su laboriosidad y aprovechamiento.

Más tarde, en las postrimerías del año de 1874, don Venustiano y su hermano don Emilio pasaron a la capital de la República a continuar sus estudios, inscribiéndose en la Escuela Nacional Preparatoria, siendo don Venustiano, en un lapso de cuatro años, uno de los alumnos más distinguidos del plantel; entre sus compañeros gozó de generales simpatías por sus dotes naturales nada comunes, por su gran laboriosidad y, sobre todo, por la rectitud y firmeza de su carácter.

Pudo el sr. Carranza haber sido un profesionista distinguido o un hombre de gran importancia en el orden científico, si es que no se lo impide una tan peligrosa como inesperada enfermedad que con profundo pesar lo obligó a abandonar los estudios de la preparatoria para someterse por algunos meses al tratamiento del eminente dr. Carmona y Valle; pero la enfermedad no cedía y hubo que trasladarse a los Estados Unidos, donde un notable oculista pudo salvarlo de que perdiera la vista. Esta enfermedad hizo que el sr. Carranza abandonara por completo los estudios que con tanto entusiasmo había emprendido.¹

¹ Ya en la Ciudad de México, y posteriormente a la época que vengo relatando, he encontrado, en las páginas 159 y 160 del tomo sexto de matrículas de la Escuela Nacional Preparatoria, los siguientes datos relativos al estudiante Venustiano Carranza:

“Carranza Venustiano, natural de Coahuila, de 16 años de edad, hijo de don Jesús Carranza y de doña María de Jesús Garza. Su tutor, don Emilio Carranza, que vive...

Octubre 29, 1874.- Se inscribe como externo al primer año de estudios preparatorios para la carrera de medicina, y estudia las materias del margen: primer curso de matemáticas, primer año de francés, dibujo.

Octubre 23, 1875.- Se examinó de aritmética, algebra y geometría plana, y fue aprobado con la calificación de dos votos de bien y uno de muy bien, s / c. a f. 49 del libro respectivo.

Diciembre 22, 1875.-Se inscribe como externo al segundo año de estudios preparatorios para la carrera de medicina, y estudia las materias al margen: trigonometría, francés, inglés, dibujo supernumerario a tercer año.



El presidente Venustiano Carranza del brazo con su esposa el día del matrimonio de su hija Virginia, Querétaro, ca. 1917
Colección Ruth Becerra Velázquez, INEHRM

A su regreso de los Estados Unidos y una vez alejado de los estudios, se dedicó de lleno a la agricultura y a la ganadería, habiendo obtenido un brillante éxito en este nuevo campo de acción.

Julio 4, 1876.- Se examinó de trigonometría plana y fue aprobado con la calificación de tres votos de mediano, s/c. a f. 154 del libro respectivo. (está entre paréntesis, escrito con lápiz: "debe francés".)

Octubre 30, 1876.- Se examinó de física, y fue aprobado con la calificación de tres votos de bien, s/c. a f. 75 del libro respectivo.

Octubre 29, 1876.- Se inscribe como externo al tercer año de estudios preparatorios para la carrera de medicina, y estudia las materias del margen: francés, inglés, cosmografía, griego, español, supernumerario a cuarto año.

Julio 24, 1876. Se examinó de raíces griegas, y fue aprobado por unanimidad con la calificación de tres votos de muy bien, s/c. a f. 41 del libro respectivo número 2.

Tiene certificados de español, inglés y latín.

Octubre 31, 1877.- Se examinó de química, y fue aprobado con la calificación de dos votos de bien y uno de mediano, s/c. a f. 27 del libro respectivo.

Diciembre 27, 1877.- Se inscribe como externo al segundo año de estudios preparatorios para la carrera de ingeniero, y estudia las materias del margen: segundo curso de matemáticas, francés, dibujo".

Muy joven el sr. Carranza contrajo matrimonio, en su pueblo natal, con la virtuosa srta. Virginia Salinas. El hombre que de joven estudiante se distinguió por su conducta noble, por la firmeza de principios, más tarde como jefe de familia fue y es un modelo de esposo y un amoroso padre cuya preocupación ha sido prodigar a sus hijos una esmerada y completa educación.

Pronto tenía que empezar el éxodo político de quien motiva estas líneas. Ocupado en llevar al terreno de la practica algunos proyectos en la industria agrícola y ganadera, entregado de lleno a los asuntos de familia, el voto de sus conciudadanos lo llevó a ocupar la presidencia municipal de Cuatro Ciénegas en 1887. Consecuente con el voto de sus conciudadanos, respetuoso de la ley y amante del progreso, con beneplácito suyo aceptó aquel modesto puesto público que se le confiara. En este primer escalón de su carrera política reveló desde luego muy raras dotes administrativas, puso de relieve un espíritu emprendedor y ese criterio peculiar que caracteriza al hombre de estado en formación. Como la municipalidad que tenía que regir atravesaba por una crisis muy aguda, pronto se vió ante difíciles problemas económicos que demandaban una urgente resolución a fin de llenar las necesidades más precisas de los diversos ramos administrativos.

Un incidente que a primera vista parece no tener importancia alguna, vino a poner de relieve la firmeza inquebrantable de su carácter y su apego incondicional a la verdad.

Entregado por entero al desempeño de su cometido, y preocupado por mejorar constantemente los destinos de la municipalidad, fue interrumpido en su labor administrativa por una comisión especial mandada por el entonces gobernador de Coahuila, don José María Garza Galán, y solicitando de aquel que con su carácter de presidente municipal de Cuatro Ciénegas rindiera, ante el gobierno, un informe que hiciera constar que la municipalidad atravesaba por una época de inusitado esplendor y apogeo; que tal informe, en los términos indicados, honraría a él y convenía a los intereses de la política militante del estado. El espíritu de consigna que había en aquel mandato le impresionó muy desagradablemente y se limitó a contestar con entereza a la comisión que el rendiría un informe



José María Garza Galán, Gobernador de Coahuila, *ca.* 1890
Litografía. Fotomecánico. INEHRM.

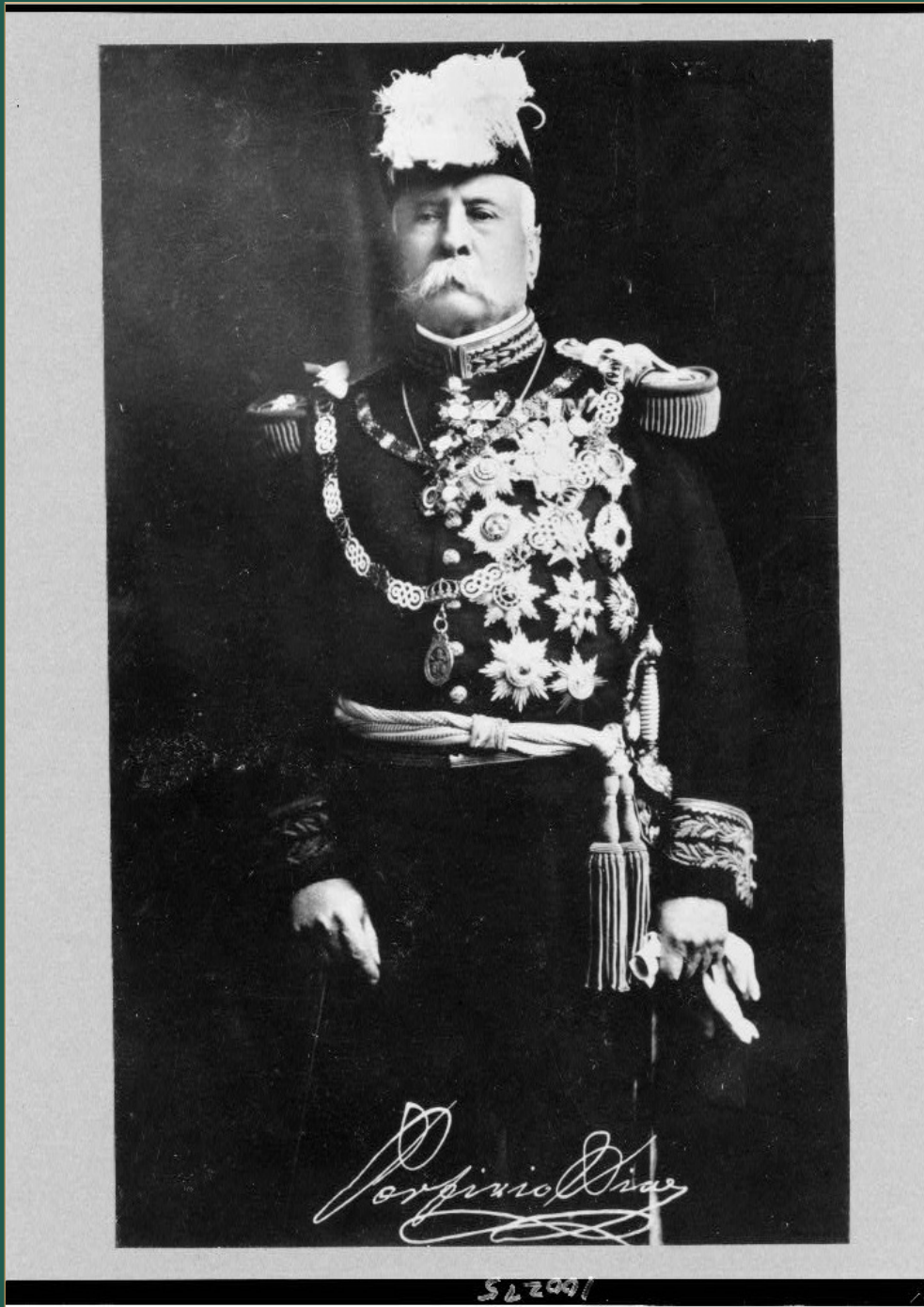
a la hora que lo indicara la superioridad, no para satisfacer los caprichos de un gobierno, sino para informar a este de la verdadera situación del municipio, que no estaba para engañar sino para servir los intereses del pueblo. La contestación del sr. Carranza contrarió sobremanera el ánimo de los comisionados del gobernador Garza Galán; pues en aquel entonces eran raros los funcionarios rectos, incorruptibles y que revelaran independencia de carácter en las labores de la vida política. Como en el momento político que bosquejamos, contrariar un mandato de la naturaleza que indicamos era declararse en pugna abierta con el gobierno, el sr. Carranza optó por renunciar la presidencia municipal que era a su cargo, antes de que se tratase de suspenderlo y destituirlo, para dedicar sus energías a las labores del campo y a sus inclinaciones habituales al estudio.

En 1893, durante las postrimerías del gobierno de Garza Galán, el despotismo y la corrupción políticas en Coahuila habían llegado al periodo máximo; los actos arbitrarios, los grandes escándalos y las infamias que siempre quedaban impunes, se multiplicaban a diario; los directores de la cosa pública mataban el tiempo en agudas orgías, en suntuosos banquetes y en burdas bacanales; los grandes bailes se sucedían con mayor frecuencia; el gobernador, amén de otras diversiones, se entregaba de lleno a los ejercicios cinegéticos; las autoridades, especialmente los jefes políticos, se complacían en extorsionar al pueblo y en encarcelar a los que tenían hambre y sed de justicia; era la época en que el vandalismo soplabá furiosamente en la esfera oficial y en que la ley de responsabilidades no existía. Ante situación tan angustiosa, ante aquel periodo agudo de anarquismo político, se imponía un cambio radical en el personal del gobierno, aunque para ello fuera necesario recurrir a los azares de la guerra civil. Tal debería ser más tarde la resolución del heroico pueblo coahuilense, víctima de un malestar profundo.

Garza Galán, apoyado por el gobierno del centro, trató de reeligirse una vez más. Tras de la figura del gral. Díaz se destacaba la sombra macilenta de Romero Rubio. Entre Garza Galán y Romero Rubio existía una corriente fenicia. Cuando con asombro de todos surgió la

nueva postulación de Garza Galán, una ruda voz de protesta resonó por todos los ámbitos del estado; muchas manos airadas agitaron el ambiente, y el pueblo coahuilense acordándose de mejores días, de su gloriosa historia, se apresura a la lucha electoral pletórico de energías y posesionado de grandes ideales, presentado el candidato independiente que sintetizaba sus aspiraciones y sus anhelos. Este candidato era el lic. Don miguel Cárdenas. Este movimiento inesperado del pueblo coahuilense despertó las iras del despotismo imperante; las cárceles abrieron sus puertas y sus celdas húmedas y sombrías se vieron henchidas de opositoristas que iban a purgar el delito de querer ejercitar el derecho electoral; el fraude surgió con su aspecto de felino hambriento, con la insana pretensión de querer burlar las labores del sufragio e intentando dar un golpe de muerte a las legítimas aspiraciones del pueblo. ¡Mas la hora de las reivindicaciones había sonado! El pueblo cansado ya de una tiranía secular, alimentando odio profundo a la imposición y a la consigna, a la voz de “¡a las armas, ciudadanos!, dada por los hermanos Carranza, en el distrito de Monclova, y del coronel Francisco Z. Treviño, en Río Grande, se levantó como un solo hombre, con las armas en la mano, a dirimir sus derechos en los campos de batalla. El sr. Carranza, comprometiendo sus intereses particulares, abandonando sus labores de campo y alterando la tranquilidad de su familia se lanzó a la revolución con la esperanza de conquistar la redención del pueblo. Hizo pacto con la libertad y se declaró enemigo jurado de la tiranía.

Después del combate que su hermano Emilio libró en san buena-ventura a mediados del mes de agosto de 1893, el, manifestando un gran talento organizador y una actividad nada común, levantó en Cuatro Ciénegas un gran contingente de soldados a quienes proveyó de dinero y de municiones, mandándoles luego a reforzar la columna revolucionaria que comandaba su hermano ya citado, y quien, gracias a este contingente, obtuvo brillantes victorias en Abasolo y en el Carmen contra las huestes galanistas. Súpose en el campo revolucionario, por una información de los correligionarios que se encontraban en la capital de la república, que el gral. Díaz.



Porfirio Díaz, ca. 1910
Biblioteca del Congreso de Estados Unidos



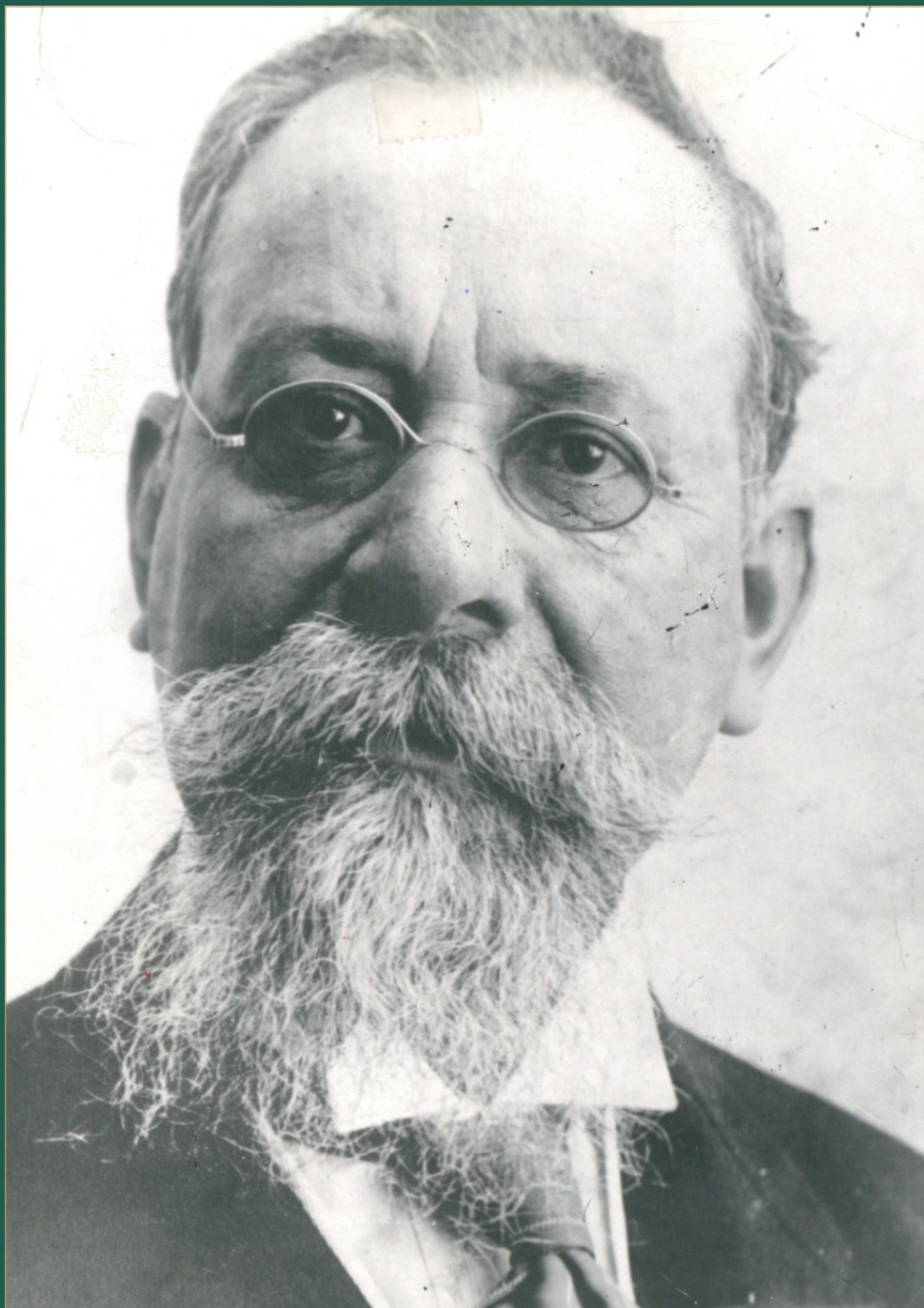
General Bernardo Reyes, *ca.* 1900
Biblioteca del Congreso de Estados Unidos

Mal interiorizado de los acontecimientos, juzgaba el movimiento coahuilense como de carácter vandálico. El sr. Carranza marchó violentamente a la Ciudad de México para entrevistar al gral. Díaz, a quien con entereza manifestó que los insurrectos de su estado no eran bandidos; que todos eran hombres de trabajo y de dinero; que se habían visto obligados a tomar las armas porque ya les era insoportable la tiranía local, y que el movimiento era solo contra el funesto gobierno de Coahuila. Por estas consideraciones que fueron expuestas con toda amplitud y con fino discernimiento, el gral. Díaz pudo convencerse de

que el movimiento de Coahuila tenía un carácter serio y justificado, y autorizó al gral. Bernardo Reyes para que pactara con los revolucionarios, cediendo en parte a las justas demandas del pueblo coahuilense. De las conferencias entabladas entre el gral. Reyes y los revolucionarios, surgió la candidatura de transacción del eminente jurisconsulto don José María Muzquiz, que vino a ser gobernador del estado. En todas las conferencias habidas para solucionar el conflicto local, tomo el sr. Carranza parte muy activa.

Con la exaltación del lic. Muzquiz al gobierno de Coahuila, la política tomó una orientación sana y saludable en pro de los intereses colectivos. El voto popular llamó de nuevo al señor Carranza para que tomara participación activa en la cosa pública, y desempeñó con equidad y gran acierto la presidencia municipal de Cuatro Ciénegas durante los años de 94, 96 y 98. Si hubiera querido, consecutivamente habría estado al frente del puesto público de que hacemos mérito; pero siempre fue enemigo jurado de la permanencia indefinida en el poder.

Más tarde fue electo diputado suplente y diputado propietario al congreso del estado; diputado suplente, senador suplente y senador propietario, sucesivamente, al congreso de la unión. En 1908, gracias a una licencia que el congreso del estado le otorgó por dos meses al sr. Gobernador don Miguel Cárdenas, la misma honorable corporación designó al c. Don Venustiano Carranza gobernador interino del estado. En aquel corto lapso de tiempo nuestro biografiado se dio a conocer como celoso funcionario y como hábil estadista; puso de relieve grandes dotes administrativas; oyó peticiones y quejas que resolvió con prudencia y con equidad; respetuoso de la ley, excitó al supremo tribunal para que procesara a un juez de letras por delitos del orden común; logró durante su interinato que hubiera una independencia real entre los poderes; visitó, con interés de mejorar los servicios, cárceles, hospitales, escuelas, no escatimando gasto alguno para beneficiar todas las instituciones. Su labor administrativa durante el interinato impresionó vivamente al pueblo coahuilense, quien desde entonces se fijó en su personalidad para elevarlo a la primera magistratura del estado, tan luego como la ocasión se presentase. La ocasión no tardó mucho. En 1909 circuló profusamente una invitación que solicitaba



Venustiano Carranza, *ca.* 1914
Archivo Gráfico de *El Nacional*, Fondo Personales, Sobre: 380. INEHRM.

que los diversos pueblos del estado mandaran comisiones especiales o representantes que asistieran a las suntuosas fiestas de inauguración del edificio destinado a la escuela normal para profesores, siendo aquella invitación debidamente atendida. Las fiestas de inauguración se iniciaron el 5 de febrero de 1909 y en el suntuoso banquete que se verificó en el amplio gimnasio de la escuela normal, puede decirse que tuvo su representación genuina todo el elemento político e intelectual del estado. Cuando los comensales daban rienda suelta a comentarios diversos acerca del nuevo edificio, cuando era más intenso el cambio de impresiones, el notable orador don Alfredo E. Rodríguez se puso en pie para hacer en nombre del licenciado Cárdenas una oportuna manifestación en aquellos momentos.

El lic. Alfredo E. Rodríguez manifestó, en una oración tan sencilla como elocuente, que el lic. Cardenas tenía la resolución irrevocable de retirarse a la vida privada; que no permitiría por ningún concepto que se lanzara su candidatura y que excitaba al pueblo coahuilense para que proclamara el candidato que sintetizara sus aspiraciones y sus ideales. A raíz de aquella manifestación, un aplauso unánime resonó por todos los ámbitos del salón; pues que se le presentaba, por tal circunstancia, una oportunidad al pueblo coahuilense de ejercitar libremente el derecho del sufragio en la ya próxima campaña electoral. Ahí mismo, en el seno de aquel banquete, se pensó desde luego en la persona más idónea a quien podrían confiársele los destinos de Coahuila; y de los labios de todos los concurrentes surgió, de manera unísona, el nombre de Venustiano Carranza, como el más apropiado para la primera magistratura del estado. Uniformada la opinión en cuanto al nuevo candidato, un grupo numeroso de ciudadanos se dirigió al Hotel Coahuila, donde accidentalmente se encontraba el sr. Carranza, para comunicarle lo acordado e indicarle que aceptara la candidatura; para pedirle inmediata autorización de emprender desde luego la campaña electoral en su favor si es que a ello consentía.

El sr. Carranza, con la cortesía que le es peculiar, recibió a la numerosa comisión que se le acercaba y escuchó de ella cuales eran sus propósitos e ideales, manifestando desde luego con entereza que aceptaba su postulación para el gobierno del estado.

El entusiasmo que despertó la nueva candidatura fue inmenso, y de su popularidad es testimonio elocuente el hecho de que todos los partidos políticos, gobiernistas y opositoristas, se fusionaran para aclamarlo como candidato suyo; el mismo don Francisco I. Madero, fundador y representante del partido anti reeleccionista, fue a Cuatro Ciénegas a ofrecerle, en nombre de este y del suyo propio, trabajar por su candidatura; también tuvo el apoyo de todas las clases sociales.

El gral. don Porfirio Díaz aceptó en un principio con beneplácito la candidatura del sr. Carranza, porque amen de llenar las aspiraciones del pueblo, con ella desaparecían las hondas disensiones que existían entre los políticos del estado; mas como al mismo tiempo surgieran las candidaturas para presidente y vicepresidente de la República, y entre ellas, figurara la del divisionario jalisciense gral. don Bernardo Reyes, enemigo jurado del cientificismo y gran amigo personal del sr. Carranza, se vió en el futuro gobernante coahuilense a un poderoso enemigo a quien el gobierno del centro debería eliminar de la escena política. El cientificismo, apoyado por el centro, inició una política maquiavélica para hacer naufragar el éxito de la candidatura de Carranza, asestando de ese modo un rudo golpe a la soberanía de Coahuila. Al acercarse las elecciones, en la capital, como en los demás pueblos del estado, circulaban alarmantes rumores que se comentaban de modo diverso. “el corralismo va a dar un golpe maestro,” decían unos, “pues que Coahuila caerá en sus manos”; “el lic. Cárdenas será retirado irremisiblemente del poder”, decían otros, “y entregara el mando en manos de sus más grandes enemigos”; “el lic. Praxedis de la pena se hará cargo del gobierno y Carranza se verá obligado a renunciar su candidatura”, decían los que se preciaban de estar más al tanto de lo que pasaba en las altas esferas oficiales.

Los elementos sociales que no tienen filiación política definida y que son tan pesimistas como optimistas, según sea el momento histórico que se considere en toda lucha electoral, al observar que la política del centro tomaba una actitud amenazante en contra de las justas aspiraciones del pueblo coahuilense, convenían en decir, haciéndola de pitonisa: “Carranza se verá obligado a renunciar su candidatura, porque así lo dispone el gral. Díaz”. En los altos círculos de nuestra política

corrió la versión, que se confirmó después, de que procedente de la ciudad de México vendría el gral. Jerónimo Treviño con instrucciones del c. Presidente de la República para arreglar en Coahuila la situación política, según convenía a los intereses del centro, que en aquella ocasión no eran otros que los del cientificismo imperante. Con efecto, un día se anunció que en la tarde estaría en la estación del nacional el gral. Treviño y que en el carro especial en que viajaba tendría una importante conferencia con el gobernador saliente, lic. Don Miguel Cárdenas. El pueblo se agolpó en gran masa, llenando casi materialmente el andén del ferrocarril, y tributó un respetuoso saludo al viejo soldado fronterizo, cuando este apareció en el vestíbulo del carro en que viajaba. El lic. Cárdenas ascendió al carro del ilustre viajero, y entre ambos personajes se verificó una larga conferencia cuyo tópico principal eran los destinos de Coahuila. El pueblo se mostraba ansioso por conocer el resultado de aquella conferencia, y pudo saberse, gracias al sentido político que caracteriza siempre a aquel, que el lic. Cárdenas renunciaría el gobierno del estado debiendo entregarlo al licenciado Praxedis de la Peña, que era persona grata al partido científico, y que el sr. Carranza debería renunciar su candidatura para el mismo gobierno, agregándose además que el general Treviño traía instrucciones definitivas para ejecutar violentamente y no permitir que se discutieran las órdenes que había recibido.

En el largo periodo de la dictadura porfiriana, era proverbial el hecho de que el sufragio era una hermosa utopía política; y que desde los más altos mandatarios, hasta el último gendarme, no era sino el producto de la consigna que surgía en el momento oportuno de los salones del palacio nacional. Esto y mucho más era del dominio público, pero aún se dudaba de que de una manera tan burda, y sin la más remota apariencia de legalidad se quisiera violar la soberanía del pueblo coahuilense.

El lic. Cárdenas, observando una línea de conducta que era la que exigía la dignidad del pueblo, no obedeció las órdenes recibidas a despecho del dictador. Después de una larga conferencia con el sr. Carranza, a quien llamó de Cuatro Ciénegas antes de su conferencia con el general Treviño, optó por entregar el gobierno al sr. don Encar-

nación Dávila, y resolviéndose a ir a la Ciudad de México a conferenciar con el presidente de la República. En el tren que iba a hacer su viaje el lic. Cárdenas ya se encontraba el gral. Treviño que venía procedente de Monterrey; pues por la vía telegráfica le había comunicado el lic. Peña que no se le había entregado el gobierno y venía a hacer que se ejecutara lo ordenado.

Interpelado el lic. Cárdenas por el gral. Treviño en cuanto a la naturaleza de los acontecimientos habidos, se limitó a contestar: “ya no soy gobernador de Coahuila, y fuera de la escena política, marchó como simple ciudadano a la Ciudad de México”.

Una vez en Saltillo el gral. Treviño ordeno al sr. Encarnación Dávila que entregara el gobierno, pero este patriota ciudadano, normando su conducta al tenor de una conferencia celebrada anticipadamente con el sr. Carranza, contesto con entereza: “que no entregaría el gobierno a nadie en tanto no regresara el lic. Cárdenas, a no ser que por la fuerza lo retirara”.

A fin de no violentar los acontecimientos el ilustre divisionario creyó prudente celebrar ese mismo día una conferencia con don Venustiano Carranza, que puede resumirse de acuerdo con la verdad histórica, del modo siguiente:

El gral. Treviño.-“Señor Carranza, el gral. Díaz quiere que usted renuncie su candidatura al gobierno del estado de Coahuila. Dígame lo que sobre el particular deba decir al señor presidente”.

Señor Carranza.-“Diga usted al presidente, sr. General, que mientras haya un solo ciudadano que trabaje por mi candidatura al gobierno de Coahuila, no la renunciaré, y que estoy dispuesto a afrontar las consecuencias que me resulten de esta determinación, cualesquiera que ellas sean”.

El pueblo, interiorizado de los acontecimientos, había pasado de ese peculiar indiferentismo al sentimiento público intenso que suele desbordarse frenéticamente ocasionando a veces la guerra civil. El congreso local, cobrando bríos, estaba resuelto a sostener al gobernador interino y a que se respetara el derecho del sufragio; y don Venustiano Carranza, con la energía y actividad que le son peculiares, excitaba a unos y a otros para que permanecieran firmes en cuanto a la defensa

de la soberanía del estado. Nuestra actitud en aquel entonces mereció calurosos aplausos en toda la prensa del país; los representantes del pueblo coahuilense recibían a cada instante mensajes de felicitación y de aliento, pues en pleno periodo dictatorial, era un "rara avis", una demostración de energía y de hostilidad a las ya insoportables ambiciones del centro.

El gral. Treviño volvió a celebrar una segunda conferencia con don Venustiano Carranza en la que manifestó a nuestro biografiado que el gral. Díaz deseaba que fuera a verle, pero el sr. Carranza correspondió a este deseo manifestando que si la entrevista a que se le llamaba era para que renunciara su candidatura, podía decir al sr. Presidente que su viaje sería del todo inútil.

Al regresar de México el sr. lic. don Miguel Cárdenas e ignorándose el grado de tensión a que habían llegado las relaciones del estado con el gobierno federal, es el caso que hizo su renuncia definitiva como gobernador constitucional; y el congreso, declinando su primitiva actitud, designó como gobernador interino al lic. Don Praxedis de la Peña.

En medio de aquel desbarajuste, de falta de unidad en las tendencias y de brusca desorientación en el criterio político, solo el sr. Carranza permaneció firme en su puesto y sin temor a la tormenta que se desataba sobre su cabeza.

Posesionado del gobierno el sr. lic. Peña, se inició la campaña electoral en el sentido de llevar a la primera magistratura a una persona grata al partido científico, y para que el éxito fuera seguro se procedió desde luego a cambiar autoridades y nombrar jefes políticos que secundaran y apoyaran el nuevo movimiento que era encauzado desde las oficinas del gobierno federal. A pesar de la uniformidad de tendencias en el nuevo elemento político que entraba en funciones, surgieron vagamente tres candidaturas; pero sólo tomó verdaderos caracteres la del lic. don Jesús de Valle, que tras la farsa electoral hábilmente consumada, fue la que salió triunfante en los comicios.

Con el triunfo de la candidatura del lic. Valle, resucitó en Coahuila el garza-galanismo; pero tal triunfo no fue una sorpresa para el sr. Carranza, dado el profundo conocimiento que tenía acerca de la situación política.

El desarrollo y final de aquella campaña tuvo su importancia. El pueblo con esa peculiar clarividencia pudo apreciar en su justo valor las cualidades de entereza, de energía y de gran valor civil que concurrían en el sr. Carranza; el señor Carranza confirmó sus ideas en cuanto a la naturaleza de los elementos que formaban el grupo de sus adictos, al ver cómo aquel se subdividía en tres factores: uno, formado de los eternos ambiciosos, de los que en el estercolero político se arrastran por todo y para todo, y que fueron los primeros que huyeron de su lado desde que el triunfo fue dudoso; otro, formado por los hombres de intereses, de capital, que aterrorizados ante el gesto colérico del dictador, permanecieron neutrales, esperando que se serenara la tormenta para salir a flote; y el otro, lo formaban los leales, los hombres de principios, que permanecieron fieles a su jefe, hasta el fin de la lucha.

Aquel fracaso no desalentó al sr. Carranza, sino que templó su espíritu para mejores lides; hombre de dignidad, refrenó sus ímpetus y esperó la hora oportuna para prestar su contingente en bien de la redención política de la patria que, en manos de infames opresores, naufragaba en un mar infinito de anarquía.

Tal vez con el propósito de retirarse a la vida privada, el señor Carranza solicitó del senado una licencia ilimitada; pero aquella honorable corporación no se la concedió.

Cuando ya la dictadura del gral. Díaz perdía terreno en el espíritu público, ya por su larga permanencia en el poder como por otras circunstancias bien conocidas de todos, vino a causar honda sensación en todos los lugares de la republica la publicación de un libro intitulado "la sucesión presidencial en 1910". y es que en aquel libro se reflejaba, o mejor dicho, se condensaba el sentir de la mayoría, que no era otro que un cambio radical en la política del país, preparando el espíritu público para la nueva lucha electoral a que tenía que entregarse la nación para nombrar presidente y vicepresidente de la república. El autor del libro, don Francisco I. Madero, cuando lo creyó oportuno y deseando llevar al terreno de la práctica sus ideales de redención política, emprendió una vasta gira política por todos los pueblos de la República, excitando al pueblo a que ejercitara sus derechos y a que



El candidato antirreeleccionista Francisco I. Madero, *ca.* 1910
Archivo Gráfico de *El Nacional*, Fondo Personales, Sobre: 1756. INEHRM

diera un golpe de muerte al “antiguo régimen” aquel apóstol de la buena nueva, en su tránsito por la ciudad de Monterrey, fue reducido a prisión. El sr. Carranza, sin temor a la ira oficial y pasando por alto las consecuencias propias del caso, fue a visitar al sr. Madero en su prisión.

Más tarde, cuando estalló la revolución acaudillada por don Francisco I. Madero, nuestro biografiado se adhirió resueltamente a la causa revolucionaria, marchando para san Antonio, Texas, en enero de 1911. Desde luego formó parte de la Junta Revolucionaria Mexicana, que se estableció en aquella ciudad y que fue como el cerebro que dirigió todas las operaciones militares en Coahuila, encaminadas al derrumbamiento del “antiguo régimen”.

Antes de partir el sr. Carranza para Estados Unidos, arrostrando peligros sin cuento y expuesto a ser aprehendido por los agentes de la dictadura que pululaban por todas partes, pudo conferenciar con numerosos amigos suyos preparándolos para que ayudaran y secundaran el movimiento revolucionario que se iniciaba.

La revolución tomó un incremento extraordinario en la parte norte del país, especialmente en el extenso estado de Chihuahua. El caudillo de la Revolución, en febrero de 1911, nombró al sr. Carranza gobernador provisional del estado de Coahuila y comandante en jefe de la 3a. zona militar que comprendía los estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. Aquellos nombramientos revelaron un tacto exquisito y un buen sentido político en el sr. Madero, no pudiendo ser más acertados, pues el agraciado inspiraba profunda confianza y gozaba de generales simpatías en una extensa zona del país, al grado de que tan luego como se tuvo conocimiento de tales nombramientos los adictos a la gran causa se multiplicaron, especialmente en Coahuila, donde surgieron numerosos grupos de insurgentes que fueron a los campos de batalla a contribuir al desmoronamiento de la vieja dictadura porfiriana. Fueron de tal trascendencia aquellos nombramientos, que el mismo gral. Díaz, profundo conocedor de nuestra vida interior, se preocupó de ello, al grado de decir a alguno de sus amigos: “un peligro mayor que el de chihuahua apunta en Coahuila si Carranza se posesiona bien de aquella región” y ya desde entonces se iniciaron

los primeros pasos en el sentido de concertar la paz, aunque de una manera extraoficial.

Iniciadas las negociaciones de paz entre los agentes del Gobierno y los hombres de la Revolución, el sr. Carranza formó parte de la comisión insurgente que debía ultimar asunto tan delicado como importante. Las negociaciones de paz dieron margen a discusiones acaloradas, y en el seno de ellas, el señor Carranza, con lógica persuasiva, con firmeza de criterio y con rara previsión, sostuvo siempre que la base fundamental para concertar la paz debería ser la inmediata separación del *gral. Díaz* y sus ministros.

Como es bien sabido de todos, las primeras negociaciones de paz fueron un fracaso. A raíz de tal acontecimiento, Carranza acompañó a Madero en la toma de Ciudad Juárez, donde se estableció el gobierno provisional.

En el gobierno provisional, Madero asumió la presidencia y Carranza ocupó el Ministerio de Guerra y Marina con beneplácito de todos.



Venustiano Carranza y Francisco I. Madero en un banquete en Xochimilco, 1911

Talleres Gráficos de la Nación, Segob



Consejo Revolucionario en la "Casa de Adobe" 1. José María Pino Suárez; 2. A. Fuentes; 3. Venustiano Carranza; 4. Francisco Vázquez Gómez; 5. Francisco I. Madero; 6. Abraham González; 7. José María Maytorena; 8. Guadalupe González; 9. Pascual Orozco; 10. Francisco Villa; 11. Gustavo Madero; 12. Francisco Madero padre; 13. Federico González Garza; 14. José de la Luz Blanco (erróneamente identificado como Abraham Oros); 15. Juan Sánchez Azcona; 16. Alfonso Madero y 17. Personaje no identificado, Ciudad Juárez, mayo de 1911. Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos

Los ulteriores acontecimientos de la Revolución orillaron al fin al gobierno federal a entablar formales negociaciones de paz con los representantes del gobierno provisional. Las negociaciones en que nuestro biografiado tomó parte muy activa, se llevaron a feliz término, siendo un gran triunfo para la causa revolucionaria. En las estipulaciones figuraba la de que el sr. Carranza sería gobernador interino de Coahuila, noticia que causó profunda entusiasmo en todas nuestras clases sociales.



1. Mountains of the "Sierra Madre" 4 Miles distant.
2. Part of "Polestar Hill" Position and Breast work, first carried by assault, on the 21st Sep. 1848.
3. Road to Saltillo, with the rear guard and wagon train coming in to the Castle, after its capture on the 22nd.

VALLEY TOWARDS SALTILLO,

Seen from the base of Palace Hill at Monterey.

(Looking to the S. West)

Engraving a steel engraving in the year 1847 by G. P. Smith in the Public Office of the General Post Office, London.

G. P. SMITH DEL. & ENGRAVER.

4. Valley of "San Pedro"
5. "Spur" of "Mitro Mountain," around which the first action with the Mexican Cavalry was fought, on the morning of the 21st September.
6. Part of the base of "Mitro Mountain."

[No. 3.]

215.

Deposited in the Public Office for the S. Dist. of New York June 26. 1847.

El Valle de Saltillo, Coahuila, 1847
Biblioteca del Congreso de Estados Unidos

Realizados los propósitos de la revolución, el sr. Carranza se dirigió a Saltillo, donde llegó el día 28 de mayo de 1911. Venía, de acuerdo con lo estipulado, a hacerse cargo de la primera magistratura del estado.

Es de justicia decir unas cuantas palabras acerca de la entrada triunfal del sr. Carranza al territorio coahuilense, pues ello es la demostración más elocuente del profundo cariño que le tenía el pueblo.

En todos los puntas de su itinerario el pueblo se agolpó en masa a las estaciones del ferrocarril a tributar respetuosos homenajes al digno hombre público; en su paso por la capital de Nuevo León, el heroico pueblo regiomontano le hizo una gran demostración de simpatía; en

Ramos Arizpe fue aclamado y saludado con entusiasmo; pero su llegada a Saltillo fue objeto de una imponente manifestación que hará época en los anales de la historia política de Coahuila. En el andén de la estación del nacional se habían dado cita todas nuestras clases sociales para saludar y aclamar al ilustre coahuilense que llegaba: capitalistas, industriales, obreros de toda índole, asociaciones diversas con sus respectivos estandartes, intelectuales, el numeroso grupo estudiantil, señoras, señoritas, niños, formando toda una masa compacta de 5 000 almas, se habían reunido en aquel sitio para significar su afecto al nuevo jefe del estado. El sr. Carranza, en su paso por las calles de Cuauhtemotzin, Ramos Arizpe, Xóchitl y Victoria, con un séquito de 800 soldados del ejército libertador y 5 000 personas de nuestras clases sociales, hizo una verdadera entrada triunfal; las campanas se echaron a vuelo en todos los templos; los clarines lanzaron al viento sus notas bélicas de los grandes días cívicos; las músicas militares y civiles hacían subir el entusiasmo hasta el delirio; las señoras y las señoritas arrojaban a su paso millares de flores, significando todo un sincero y profundo entusiasmo.

Al día siguiente, después de su llegada, el sr. Carranza tomó posesión del gobierno, de acuerdo con lo estipulado en las negociaciones de paz de Ciudad Juárez; mas apenas habían transcurrido dos meses de ocupar este alto puesto, cuando sus numerosos partidarios lo obligaron a abandonar el poder, a fin de que encabezara el vigoroso movimiento político que se iniciaba y que lo proclamaba como candidato para gobernador constitucional del estado.

Su corto interinato en el gobierno de Coahuila merece mencionarse. Aparte de reformas de suma trascendencia, procuró desde luego licenciar las fuerzas insurgentes que ya no eran necesarias; eliminó los impuestos de carácter personal, redujo el impuesto minero y mejoró del todo la situación hacendaria del estado. Todo esto, aparte de muchas cosas que pasamos por alto a fin de no pecar de prolijos, le conquistaron un honroso precedente.

El gran partido liberal coahuilense, bien organizado y bien disciplinado, fue el que haciéndose eco de la sincera opinión del pueblo coahuilense, encauzó el vigoroso movimiento político que proclamó



El gobernador Venustiano Carranza y jefes de las fuerzas irregulares de Coahuila, 1911
 Colección Ruth Becerra Velázquez, INEHRM

al sr. Carranza candidato para gobernador constitucional del estado de Coahuila. El candidato del partido liberal no podía dudar jamás de obtener un triunfo completo en los comicios, pues que circuído con el arcoiris de la simpatía popular, sus adeptos eran en extremo numerosos, pudiendo decirse que el 90 por ciento de los habitantes del estado estaban de su parte. Aparte de esta profunda convicción, quiso el sr. Carranza emprender, por primera vez en nuestra historia, una gran gira política por todos los pueblos del estado; y en unión de los oradores sres. Alfonso F. Zaragoza, ernesto Meade Fierro y Alfredo Breceda y del periodista sr. Ignacio Herrerras, en los primeros días del mes de agosto salió de la ciudad de Torreon rumbo a San Pedro de las Colonias, para continuar de allí a las demás poblaciones del estado; mas no se crea que el propósito era conquistarse adeptos, que ya los tenía, sino tener contacto con todos los elementos sociales que formaban la

población del territorio, recoger impresiones bien definidas acerca de la situación imperante, conocer de cerca las múltiples necesidades del pueblo, para más tarde llevar a efecto conscientemente una fecunda labor de reforma que respondiera a verdaderas exigencias y a grandes necesidades. Fecunda en grandes enseñanzas fue la gira de que hacemos mérito, pues aparte de darse cuenta exacta el sr. Carranza de la sincera estimación que le profesaba el pueblo, palpó de cerca la importancia y verdadera situación de los lugares que tocó en su itinerario, se cercioró de las verdaderas necesidades de las poblaciones, se identificó con la suerte de la clase obrera y, por último, obtuvo un concepto concreto acerca del estado cuyos destinos debería regir más tarde.

Ultimada la lucha electoral, fue tal la mayoría que obtuvo el sr. Carranza, que puede decirse que por unanimidad fue electo gobernador del estado de Coahuila para el bienio constitucional de 1911 a 1913.

Una vez en el gobierno el sr. Carranza, se ha conducido hasta la fecha como funcionario discreto, respetuoso de la ley y celoso en el cumplimiento del deber; enérgico por temperamento, no ha tolerado abusos de ningún género y aun ha ordenado se procese a funcionarios que se han extralimitado en sus funciones; ha iniciado grandes reformas y remediado grandes males sosteniendo la paz en el estado en medio de la ola roja porque atraviesa la República. No es tiempo de que juzguemos serenamente su obra; pero no terminaremos este ligero estudio sin decir que el distinguido coahuilense que hoy rige los destinos del estado, es un patriota desinteresado. Un gran liberal y un notable político llamado a servir grandes intereses nacionales. Los acontecimientos serán la demostración elocuente de nuestros asertos.

ALFREDO BRECEDA, 1912.





ALFREDO BRECEDA

DON VENUSTIANO CARRANZA

Rasgos biográficos escritos en 1912

fue editado por el

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Se terminó en la Ciudad de México en mayo de 2021,
durante la pandemia covid-19, en cuarentena.

SERIE ESTAMPAS DE LA REVOLUCIÓN



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

